

Mujeres en la revolución yemení de 2011

Ewa K. Strzelecka^[*]

Recibido: 22 de septiembre de 2012

Aceptado: 06 de diciembre de 2012

Resumen

La sociología de la revolución ha producido un corpus de conocimiento prodigioso, no obstante, aún es escasa la atención que se presta al análisis de género de los movimientos revolucionarios y de la formación de nuevos estados. El presente artículo pretende responder a este déficit, y visibilizar las dinámicas de género en la revolución yemení de 2011 y, en particular, prestar atención al significado de la participación de las mujeres. La pregunta central de esta investigación es: ¿qué diferencias y similitudes se han dado en la participación de las mujeres y de los hombres en la revolución yemení, y por qué? Tratando de responder a esta cuestión se argumenta que la lucha de las mujeres ha tenido una dimensión añadida y su objetivo ha sido de un doble alcance. Por un lado, sus demandas eran las mismas que las de los hombres, y se correspondían con las prioridades de la revolución, es decir, con el desmantelamiento del régimen y con las reformas del sistema político-social. Y, por otro lado, dadas sus experiencias específicas de opresión, las mujeres se han visto obligadas a responder contra la violencia y la discriminación de género. En consecuencia, su lucha ha implicado la articulación de unas aspiraciones emancipadoras y las demandas de mayores cuotas de derechos y de autonomía.

Palabras clave: Revolución yemení, Primavera Árabe, Yemen, mujeres, género.

Abstract

The sociology of revolution has produced a prodigious body of knowledge. Nonetheless, there is still little attention paid to the gender analysis of revolutionary movements and of the building of new states. The present paper attempts to bridge this gap by portraying gender dynamics in the 2011 Yemeni revolution, in particular, by focussing on the significance of the involvement of women. The main research question is: what similarities and differences have been observed between women's and men's engagement within the Yemeni Revolution? And why? Answering these questions, it is argued that the women's struggle has had an additional dimension, and aimed at a double goal. On the one hand, their demands were the same as those of men, which are also consistent with the goals of the revolution, i.e. overcoming the regime and carrying out social and political reforms. On the other hand, given their specific experiences of oppression, women felt themselves obligated to respond to gender-based violence and discrimination. As a consequence, their struggles have involved the articulation of emancipatory aspirations and demands for more rights and freedoms.

Key words: Yemeni Revolution; Arab Spring; Yemen; women; gender.

Introducción

La revolución yemení estalló a finales de enero de 2011 y demandaba la dimisión de Ali Abdullah Saleh, que llevaba más de tres décadas en la presidencia. La transición política se está llevando a cabo según el acuerdo de mediación del Consejo de Cooperación del Golfo, que contaba con el respaldo de la Unión Europea y los Estados Unidos, firmado el 23 de noviembre de 2011 en Riad. Dicho documento estipula un periodo de dos años de transición, durante el cual se prevé la implementación de un diálogo nacional y de la introducción de las reformas necesarias para definir el nuevo marco estatal y su sistema democrático. Todavía es demasiado pronto para poder hacer una evaluación profunda y exhaustiva del impacto de esta revolución, sobre todo porque las dinámicas de protestas y de sentadas del movimiento pro-democrático no han cesado y, según las declaraciones de algunos colectivos independientes, seguirán pronunciándose hasta que todas las demandas de la revolución sean satisfechas.^[1] El presente artículo pretende, por lo tanto, ofrecer un primer acercamiento y un análisis sobre las fases de la revolución que ya se han completado y, también, reflexionar sobre las transformaciones que se han producido en aquellos aspectos que se vinculan con el movimiento de mujeres emergente en el periodo de 2011-2012.

La sociología de la revolución puso de manifiesto la importancia de las dimensiones sociales de las revoluciones, enfoque que se desarrolló bajo la sombra del paradigma teórico recogido en la obra de Karl Marx, para quien la revolución no era un tipo de fenómeno histórico que debía ser explicado, sino una regla necesaria para el cambio social.^[2] Siguiendo esta tradición, las revoluciones se han definido como las más espectaculares manifestaciones

de los cambios sociales, que implican unas transformaciones del sistema y unas modificaciones en los modos de funcionamiento social, en las formas de vida cotidiana, en las mentalidades y en el posicionamiento de los miembros de dicha sociedad. [3] En las definiciones clásicas contemporáneas, como las de Samuel Huntington, [4] Theda Skocpol [5] y Anthony Giddens, [6] las revoluciones se definen bajo el prisma de una perspectiva sintética, que une la tradición sociológica con la histórica. Hay una amplia literatura sobre el análisis del fenómeno revolucionario.

No obstante, como destaca Valentine M. Moghadam, hay muy pocos estudios aún sobre las dinámicas de género en los procesos revolucionarios, así como en la formación de un nuevo estado. [7] Con el fin de responder a esta carencia, Moghadam propone un marco teórico para analizar las revoluciones desde una perspectiva feminista, mediante dos modelos que define en función de sus resultados sobre el género: el modelo igualitario de la emancipación de las mujeres y el modelo patriarcal de la mujer en la familia. [8] El primer modelo, *women's emancipation model*, se inspira en los ideales de la tradición socialista y, de manera especial, de la revolución bolchevique en Rusia, en la cual la emancipación de las mujeres formó una parte esencial de los ideales revolucionarios y de su proyecto de transformación social. Este modelo tiene una mayor consistencia con las demandas feministas y con lo que Maxine Molyneux ha definido como los "intereses estratégicos de género". [9] Como ejemplos de este modelo en los países musulmanes, Valentine Moghadam menciona la revolución kemalista en Turquía; la revolución en Yemen del Sur de 1967, por su reforma radical del Código de la Familia; y la revolución de Saur de 1978 en Afganistán, por un decreto que pretendía modificar las instituciones tradicionales del matrimonio y la familia. [10] El segundo modelo, *woman-in-the-family model*, se refiere a las revoluciones que establecen un vínculo entre los valores patriarcales, el nacionalismo y el orden religioso. [11] Este modelo reafirma a las mujeres en su rol de madres y esposas, y no sólo las asocia con la familia, sino que también las convierte en símbolos poderosos de la tradición, la cultura y la religión. Según Moghadam, la revolución francesa fue el prototipo de este modelo, ya que a pesar de sus rasgos progresistas, resultó ser extremadamente conservadora para las mujeres, excluyéndolas y denegándoles el reconocimiento a su plena ciudadanía en la república emergente. El modelo de la mujer en la familia puede satisfacer algunas "necesidades prácticas de género" e, incluso, determinados intereses de grupos específicos de mujeres. No obstante, éstos difícilmente se van a corresponder con los objetivos feministas de los "intereses estratégicos de género". [12] Como ejemplos de este modelo en los países musulmanes, Moghadam cita a la revolución de Argelia y su periodo post-independista de 1962, y a la revolución iraní de 1979 y la imposición del velo islámico. [13]

La propuesta teórica de Valentine Moghadam viene a explicar cómo un posicionamiento ideológico en una revolución respecto a la cuestión de género puede moldear el proceso revolucionario, los modos de movilización social y las políticas del nuevo estado. [14] Sus modelos sirven para entender la disonancia entre la participación activa de las mujeres en las revoluciones, y el impacto diferenciado que este hecho puede generar como resultado en las políticas de género en la formación de los nuevos estados. Asimismo, los estudios feministas consecuentemente han rescatado la participación destacable de las mujeres en las revoluciones de Francia, Rusia, China, Vietnam, Cuba, Argelia, Nicaragua, Irán y Afganistán, y han puesto de relieve las diferencias en la articulación de las cuestiones de la emancipación y del reconocimiento de los derechos y de las libertades de las mujeres en las etapas posteriores de cada una de estas revoluciones.

Mi trabajo de campo durante la revolución yemení de 2011-2012 hace matizar, no obstante, el poder explicativo de los modelos propuestos por Moghadam, considerando que la realidad resulta mucho más compleja, y estos "tipos ideales" son difíciles de encontrar en estado puro. La simplificación de las explicaciones puede además invisibilizar el conflicto y las dinámicas de poder dentro de los movimientos revolucionarios, y subestimar el valor de la agencia de las mujeres. Maxine Molyneux, por ejemplo, en su análisis de la revolución sandinista de Nicaragua pone la atención en cómo los intereses estratégicos de las mujeres pueden ser progresivamente sub-representados, e incluso deliberadamente marginados, en las políticas de un nuevo estado a través de determinadas operaciones del 'patriarcado'. Como consecuencia, y a pesar de las promesas, las intenciones y las reformas iniciales, las mujeres nicaragüenses no han logrado la igualdad ni la emancipación plena. [15]

Inspirándome en este ejemplo, voy a argumentar que las dificultades y las limitaciones de la revolución yemení de 2011-2012 en cuanto a la emancipación de las mujeres y a la plena implementación de las políticas de igualdad se deben a varias razones. La primera tiene que ver con el debilitamiento del movimiento de mujeres que tuvo lugar en la época del antiguo régimen. La segunda, con el potente lobby islamista y conservador que ganó peso en Yemen a partir de los años noventa, afectando no sólo a las estructuras sociales, sino también a las políticas estatales concernientes a los derechos de las mujeres. Y la tercera, que se refiere a las estructuras sexistas y a determinadas "operaciones del patriarcado", que favorecen la hostilidad social hacia la idea de la emancipación de las mujeres en Yemen y delimitan el soporte popular para el feminismo liberal.

A pesar de estas dificultades, las mujeres han tratado de influenciar en los resultados de la revolución en una dirección favorable para la igualdad de género, con el fin de asegurarse una mayor cuota de derechos y libertades en el nuevo estado. Sus esfuerzos se han concentrado en garantizar su representación y en la implementación de

sus demandas en el actual periodo de transición y en la formación del nuevo estado. Este progreso no hubiese sido posible sino por el impacto de la movilización masiva de las mujeres durante la revolución y la unión de las fuerzas femeninas de diferentes colectivos, que se logró durante el periodo de la transición y que fue clave a la hora de reafirmar y defender colectivamente una agenda de mujeres.

En este contexto, la pregunta que la investigación plantea es la siguiente: ¿hasta qué punto podemos hablar de un cambio social en género y de la emancipación de las mujeres yemeníes como resultado de la revolución de 2011-2012? La hipótesis se vincula con las teorías sociológicas de la revolución, que ponen de manifiesto que la sociedad como sujeto protagonista de las revoluciones es capaz de transformarse a si misma de una manera radical y en un tiempo excepcionalmente corto.^[16] En particular, mi interés en este artículo se centra en el análisis de las implicaciones y de los impactos de género causados “por” y “sobre” la revolución reciente en Yemen. Una atención particular se presta a las mujeres, dada su situación de desventaja y de alteridad con respecto a los hombres. Las preguntas sobre las diferencias y las similitudes en la participación, las expectativas y las demandas de los hombres y de las mujeres en el movimiento revolucionario forman parte fundamental de este proceso de análisis, y facilitan entender el significado de la revolución desde un enfoque diferenciado de género. También se considera relevante identificar qué tipos de movimientos de mujeres han sido impulsados durante la revolución, por qué y para qué. ¿Qué papel han jugado las mujeres, y hasta qué punto podemos hablar de un movimiento de mujeres feminista articulado en un movimiento social con un propósito revolucionarios más amplio? ¿Qué significado ha tenido la revolución para las mujeres de Yemen y para sus aspiraciones de emancipación? ¿Hasta qué punto su participación en la revolución ha logrado tener un impacto en la transformación de las estructuras sociales de poder en la sociedad yemení?

Los proyectos de género en la revolución yemení

El movimiento de la revolución yemení agrupa a diferentes colectivos, ideológicamente diferenciados, que incluye a jóvenes independientes, asociaciones no gubernamentales, coaliciones feministas, los partidos políticos de oposición, las organizaciones islamistas, las tribus, el movimiento del Sur y el de los Houties, así como algunas élites militares, tales como la primera división blindada dirigida por el general Ali Mohsen Saleh, que se desplegó el 21 de marzo de 2011 para proteger a las y los manifestantes en Sana´a. Dadas las diferencias ideológicas de estos grupos, se priorizó centrar el objetivo de la revolución en unas causas comunes y en unas prioridades compartidas, para evitar cualquier conflicto que pudiese romper la unidad y debilitar al movimiento. Su integración en torno a una misma causa, es decir, la derrota del régimen y la demanda de un estado civil y democrático, desplazó a otras prioridades a un segundo plano. Dicha estrategia, en ocasiones, sirvió también como pretexto para posponer la atención de los debates emergentes que surgieron en torno a algunos temas más sensibles y polémicos. Esto es lo que ha sucedido con la articulación de las demandas feministas específicas sobre la igualdad de género en los objetivos generales de la revolución. Como consecuencia de ello, la cuestión de los derechos y las libertades de las mujeres no fue incluida de manera explícita como una de las prioridades consensuadas de la revolución yemení.^[17]

Las propias mujeres revolucionarias han tomado tres posturas diferentes respecto al debate sobre el tema. Un primer grupo simplemente ha ignorado la reflexión sobre la pertinencia de esta demanda, muchas veces por una falta de conciencia sobre el género o por una postura de conformismo hacia el sistema patriarcal, dadas ciertas recompensas que éste ofrece a las mujeres, como por ejemplo, la protección por parte de los hombres. El segundo grupo, ha mantenido un discurso de subordinación de la cuestión de los derechos de las mujeres frente a las demandas más amplias de la revolución. Su argumento se ha basado en la suposición de que si se logra la derrota del régimen y el establecimiento de un estado civil y democrático, fundado sobre los principios del gobierno de la ley, la justicia social, los derechos humanos y la igualdad, los derechos de las mujeres serán reconocidos *per se*, porque están suscritos en los derechos humanos y en el reconocimiento de la plena ciudadanía. El tercer grupo, compuesto por una élite con experiencia previa en el trabajo de género y en los derechos humanos de las mujeres, ha tomado una postura más consciente sobre la necesidad de abordar de una manera específica las demandas feministas y femeninas. Esta ha sido la posición, por ejemplo, de la *Coalición Watan: Mujeres por la Paz Social*^[18]. Dicho colectivo trabajó de una manera muy activa en los primeros meses de la revolución para definir las prioridades de las mujeres y sensibilizar a otros sectores del movimiento revolucionario en las cuestiones de género, así como en establecer las alianzas con los hombres para ganarse su apoyo en la promoción de los derechos de las mujeres. Una de las iniciativas de la Coalición Watan fue organizar la celebración del Día Internacional de la Mujer en la Plaza del Cambio en Sana´a el 8 de Marzo de 2011. Durante el evento se pronunciaron discursos desde el escenario principal para reivindicar la lucha revolucionaria por un estado cívico que reconociera plenamente los derechos de las mujeres^[19]. Es importante añadir que tanto la Coalición Watan como otros grupos activistas y feministas han impulsado en varias ocasiones las iniciativas, cuyo propósito era unir a las mujeres y definir su agenda política para el periodo de la revolución y las etapas posteriores. Un documento de este tipo fue debatido y consensuado, por ejemplo, durante un taller organizado bajo el patrocinio del *Responsive Governance Project* y la USAID, en abril de 2011, en el Taj Sheba Hotel en Sana´a. Como consecuencia, se esbozó una agenda con las demandas de las mujeres, en la que se priorizaba, entre otras cuestiones, la

representación de las mujeres en todas las estructuras del poder político y en la toma de decisiones tanto durante la revolución, como en el periodo de transición, y en las etapas post-revolucionarias.

Un paso importante para generar el debate y la conciencia sobre las demandas de las mujeres, así como sobre el concepto de la ciudadanía paritaria, basada en los principios de igualdad y de justicia social, se produjo gracias a las numerosas conferencias y talleres que las expertas yemeníes en los derechos de las mujeres organizaron en los lugares ocupados por el movimiento revolucionario. Es importante destacar que el compromiso de algunas profesionales con la revolución ha sido de tal importancia que las llevó a renunciar a sus empleos para poder dedicarse exclusivamente a las actividades revolucionarias, y evitar de esta manera el conflicto de intereses entre su activismo y las políticas de las instituciones para las que trabajaban. Estas mujeres altamente cualificadas se unieron a la revolución por varias razones, entre las cuales estaba su deseo de incidir en el cambio social, y de contribuir a través de sus conocimientos, cualificaciones y experiencias en la construcción del nuevo estado, más democrático, igualitario y próspero. Había también renuncias a altos cargos públicos. Por ejemplo, Huria Mashoor, hoy Ministra de Derechos Humanos en el actual gobierno de unidad nacional, se sumó a la revolución tras la renuncia a su puesto como directora del Comité Nacional de la Mujer, órgano estatal para los asuntos de género; decisión tomada como protesta por la masacre de las fuerzas leales al presidente Saleh contra el pacífico movimiento revolucionario, que tuvo lugar el día 18 de marzo de 2011 en Sana'a. [20] Huria Mashoor ha tratado de contribuir a la revolución desde sus conocimientos, capacidades y redes, ofreciendo, entre otras actividades, una serie de conferencias en la Plaza del Cambio en Sana'a sobre el rol y los derechos de las mujeres en Yemen. Una de las charlas, impartida el 23 de abril de 2011, trataba sobre los derechos políticos de las mujeres, haciendo referencia a los símbolos del poder femenino de la historia en Yemen: a la mítica reina Bilqis (siglo X a. C.) y a la reina Arwa Al Sulayhi (siglo XI/XII d. C.). Cabe destacar que Huria Mashoor se ha convertido en una de las figuras más relevantes en la revolución, ya que fue elegida como la portavoz del Consejo Nacional para las Fuerzas de la Revolución Pacífica (*National Council for Peaceful Revolutionary Forces*, NCPRF), órgano ejecutivo de la revolución, formado el 17 de agosto de 2011.

La presencia y las actividades del movimiento revolucionario se concentraron en lugares específicos dentro de las urbes más importantes de Yemen, es decir, en las llamadas ciudades de las tiendas de campaña, cuyo nombre hace referencia a las sentadas y acampadas que estos grupos llevaron a cabo en los espacios públicos que ocupaban. La concentración del movimiento en un lugar, convertido en espacio de enunciación política, artística y socio-cultural, ha permitido establecer un diálogo entre colectivos de ideologías e identidades diversas. Dicha situación ha sido especialmente enriquecedora para las mujeres, ya que les ha proporcionado la oportunidad de hacer oír sus voces y expresar sus opiniones, así como acceder a una información nueva gracias a las actividades educativas y académicas organizadas por el movimiento. Su relación con otras mujeres y hombres ha permitido asimismo intercambiar las experiencias, lo cual ha contribuido a la expansión de sus propios límites de actuación y de pensamiento. La interacción entre mujeres liberales y conservadoras, feministas e islamistas, mayores y jóvenes, solteras y casadas, analfabetas y universitarias, ha sido enriquecedora y ha favorecido la construcción de nuevos espacios de diálogo, que han contribuido a dejar de lado las diferencias de naturaleza política, para unirse en torno a los mismos intereses de género. La revolución ha favorecido también los debates públicos relacionados con determinados temas emergentes relacionados con las mujeres. Se han lanzado sondeos y preguntas en torno a temas sensibles, por ejemplo, sobre el liderazgo político de las mujeres en Yemen. Las respuestas positivas a cuestiones tales como: "¿si votarías a una mujer para ser presidenta de Yemen?" [21]; confirman una cierta modificación en la manera de percibir el rol de las mujeres yemeníes en la sociedad, que rompe con algunos estereotipos y convenciones culturales sobre género en Yemen.

Los epicentros de la revolución en sus primeras fases fueron alabados como espacios donde se forjaban los cambios sociales y los nuevos modelos de género, no obstante, en realidad sus dinámicas no estaban ausentes de conflictos. En estos mismos lugares se definieron las relaciones de poder de la revolución, se produjeron intentos de hacerse con el control del movimiento para poder tener una influencia mayor en el proyecto ideológico del nuevo estado, al cual incluía una visión sobre sus políticas de género. Se produjeron cambios sustanciales respecto a estas dinámicas sociales poco después de que los partidos políticos y las élites militares se sumaran al movimiento de jóvenes independientes, que fue el que comenzó la revuelta en enero de 2011. Con el paso del tiempo, los partidos políticos lograron convertirse incluso en los únicos representantes de la revolución en las negociaciones con el antiguo régimen y con la comunidad internacional, excluyendo del acuerdo del Consejo de la Cooperación del Golfo de noviembre de 2011, a las voces de los jóvenes independientes y las de las mujeres.

El partido islamista *Islah* ha sido el más influyente y activo durante la revolución, con una capacidad importante de movilización social. Su poder, según los colectivos independientes, liberales y feministas, ha logrado influir en el cambio de las dinámicas sociales que se han ido produciendo en los espacios ocupados por el movimiento, dando un giro hacia una dirección más conservadora respecto a las libertades de las mujeres y a las relaciones de género. Por ejemplo, la influencia de la ideología conservadora se reflejó simbólicamente en la delimitación de los espacios asignados a las mujeres en la Plaza del Cambio en Sana'a. Como señala Atiaf Alwazir, activista e investigadora yemení, al principio de la revolución se veía a las mujeres y a los hombres participando de manera conjunta en todas las actividades revolucionarias, sin ninguna restricción ni barrera física basada en la separación entre los

sexos. [22] El cambio se manifestó, cuando mediante una cuerda, se delimitó una sección propia para las mujeres en la Plaza del Cambio, desplazando simbólicamente el espacio para las mujeres a uno de los lados del escenario. La cuerda fue sustituida posteriormente por una lona de plástico azul y finalmente por una puerta de metal y una cerca de madera, que con el tiempo ganó en solidez y altura. Fueron los hombres islamistas del comité de seguridad quienes estaban detrás de estos cambios, asegurando que se trataba de la construcción de un espacio prudente para que las mujeres se sintiesen más cómodas, al estar protegidas de las miradas de los varones. Mientras que las mujeres conservadoras y las del partido Islah interpretaban estos cambios en clave positiva, viendo en ellos un logro de las mujeres, al disponer de un espacio propio, otras activistas lo criticaban por el hecho de que limitaba sus libertades y sus opciones de elección. Para ellas, el problema no era el simple muro de separación entre los sexos, sino el significado político y social que estaba detrás. [23] Era un hecho simbólico que iba en contra de los cambios hacia la igualdad de género y la construcción de un estado civil moderno. Por eso, algunas mujeres feministas y liberales se opusieron a esta dinámica, señalando que se trataba de una maniobra patriarcal que conducía a la marginación femenina de los espacios visibles y del poder. Afraa Al-Habori es el ejemplo de una joven activista que empezó una campaña en Facebook contra este muro de separación en la Plaza del Cambio, consiguiendo una cierta reducción del mismo, aunque sin conseguir moverlo de una manera permanente. [24]

Como se ha dicho hasta ahora, las diferencias ideológicas entre los sectores liberales y conservadores han dificultado el consenso sobre la inclusión del principio de igualdad de género entre los objetivos principales de la revolución yemení. El movimiento feminista, a pesar de sus esfuerzos durante la revolución para establecer las alianzas de género, no ha logrado que sus demandas sean recogidas como una prioridad. No obstante, la cuestión de las mujeres, aunque relegada a un segundo plano, ha sido abordada en varias ocasiones. Además, se han producido algo que Deniz Kandiyoti denomina como "*patriarcal bargains*", es decir, la negociación o regateo con el patriarcado, con el fin de re-configurar los roles de género. [25] Las mujeres se han presentado en este proceso como un grupo heterogéneo y fragmentado por los conflictos de intereses, configurando sus elecciones según la conveniencia de otros factores identitarios y de las opciones políticas. A pesar de estas contradicciones iniciales, que se deben a la heterogeneidad y a la fragmentación del movimiento de mujeres, se ha logrado finalmente la reconducción de las estrategias de las mujeres hacia un consenso más amplio, lo cual ha ayudado a la introducción de algunas de sus demandas en la agenda política en el periodo de transición en Yemen. Dicho avance ha sido posible gracias a las dinámicas en las que las mujeres se fueron involucrando durante la revolución, y a las lecciones que iban aprendiendo de los fracasos que se produjeron. En este contexto se debe dar relevancia a la agencia de las mujeres ("*women's agency*") durante la revolución y a su impacto en los procesos posteriores. La amplia movilización de las mujeres en la revolución no sólo ha roto con algunos tabúes culturales, sino que también ha promovido cambios en los roles de género y ha contribuido a los procesos de empoderamiento de las mujeres a un nivel individual y colectivo. Este "empoderamiento" no necesariamente va a tener un impacto inmediato en la ruptura con el patriarcado, no obstante, debe ser visto como un proceso prometedor y un avance, ya que ha permitido reforzar un movimiento de mujeres emergente a favor de los derechos humanos, gracias a las alianzas recientes entre las jóvenes, las feministas y otros colectivos femeninos y liberales. El poder de este movimiento dependerá de su capacidad de organizarse y enunciarse políticamente para influir en la dirección del cambio real en las estructuras patriarcales y en las políticas de género del nuevo estado. El avance a largo plazo que realmente desafíe las desigualdades y la opresión de las mujeres en Yemen se vinculará con la articulación consciente de los intereses estratégicos de género en la actual transformación política y en la construcción del nuevo estado.

La participación y el liderazgo de las mujeres en la revolución

La visibilidad que se dio a las mujeres y a su liderazgo durante la revolución ha constituido un cambio notable en Yemen. Se trata de la transgresión de ciertos tabúes culturales, que delimitaban el protagonismo de las mujeres, y su plena participación en la vida pública y política del país, y que las impulsaba a permanecer en un segundo plano y en una subordinación respecto a los hombres. Las libertades y los derechos de las mujeres en Yemen están restringidos por ciertas normas culturales y religiosas, cuya trasgresión es considerada "*haram*" (vergüenza o deshonor) o "*haram*" (por su prohibición religiosa). Por ejemplo, el hecho de acampar junto a colectivos del sexo opuesto, hablar en público delante de una muchedumbre masculina, o participar en las protestas sin contar con el consentimiento de un "*mahram*" (guardián masculino), han sido fenómenos completamente rupturistas con los códigos normativos establecidos en Yemen.

No obstante, como advierte Atiaf Al Wazir, es importante no confundir los cambios que vemos en la superficie con lo que es una auténtica revolución cultural, y no romantizar los éxitos individuales y ver en ellos algo más grande de lo que en realidad son, salvo que el movimiento de mujeres los recapitalice y los aproveche para empujar hacia un cambio real de género. [26] Pues, la verdadera alteración de los modelos de género y de las relaciones de poder requiere de unos procesos más profundos y que suelen ser más largos de los que pueden surgir en un tiempo relativamente corto, como el que transcurre en una revolución. Desde esta perspectiva, las dinámicas de género que se han producido durante la revolución, deben de ser vistas como el primer paso hacia un avance más

rupturista del sistema para lograr una reorganización del poder en las estructuras de dominación masculina en Yemen. El reconocimiento de la agencia de las mujeres en la revolución las dota asimismo de la capacidad para actuar como sujetos activos para promover cambios reales de género en el actual proceso de transición y en la formación del nuevo estado. Las mujeres no sólo han roto con los tabúes culturales durante la revolución, sino que se han convertido en las verdaderas protagonistas y líderes de la revuelta yemení.

Desde el principio de las protestas, la revolución ha tenido una cara visible y fue la cara de una mujer: Tawakkul Karman, conocida en Yemen como la madre de la revolución. El 7 de octubre de 2011, esta periodista y activista yemení fue galardonada con el Premio Nobel de la Paz, por «su batalla no violenta a favor de la seguridad de las mujeres y de su pleno derecho en la participación de la obra de construcción de la paz». Con este nombramiento se ha destacado no sólo a la primera mujer árabe y la única persona de nacionalidad yemení con un premio Nobel, sino que también se ha dado simbólicamente el reconocimiento internacional al liderazgo de las mujeres en la Primavera Árabe. Tawakkul Karman es la figura más famosa de la revolución yemení, no obstante, no es la única mujer que ha liderado las revueltas en Yemen. En Sana´a, una de las activistas independientes más reconocidas es Farida Saleh Al-Yarimy, que se sumó a la revolución desde sus comienzos. Se considera que esta maestra de 50 años, divorciada y madre de 5 hijos, es la primera mujer que decidió valientemente poner su tienda de campaña junto a los hombres en la Plaza del Cambio en Sana´a, en febrero de 2011. [27] Farida es también una de las pocas mujeres que se resistieron a la violencia de género por parte de los grupos islamistas radicales que pretendían obligarla a retirar su tienda de campaña de la plaza. A pesar de estas dificultades, Farida decidió permanecer acampada allí hasta fechas recientes de 2012. [28] Los mencionados grupos fundamentalistas minoritarios trataron de deslegitimar y expulsar a las mujeres residentes en la Plaza del Cambio, sobre todo a las jóvenes independientes y a las liberales, ya que su presencia representaba una amenaza simbólica contra las reglas patriarcales y una sublevación ante su poder. Fue a partir de abril de 2011, cuando empezaron los “ataques” de los islamistas radicales a las tiendas de campaña de las mujeres en Sana´a, como consecuencia de los cuales la mayoría de las mujeres dejaron de residir en la plaza, yendo y viniendo desde sus casas para participar en las actividades que se organizaba allí durante el día. Sólo unas pocas mujeres resistieron la violencia islamista y decidieron permanecer durmiendo en la Plaza del Cambio. [29] Junto a Farida Al-Yarimy, voy a mencionar a Safiya Ahmed Mohsem Saleh, cuyo nombre tal vez no sea conocido, porque se trata de una mujer analfabeta, cuyo compromiso con la revolución desvela una conciencia política relevante. Según Safiya, su motivación para unirse a la revolución y acampar en la Plaza del Cambio estaba vinculada con el objetivo de construir un futuro mejor para Yemen, y luchar contra la pobreza, la injusticia social y la corrupción, así como la explotación y la opresión de las mujeres.

Hay muchos nombres de mujeres activistas que destacaron por su liderazgo en la revolución. En Sana´a, además de Tawakul Karman, Huria Mashoor, Farida Al-Yarimy, podemos mencionar a Wameedh Shakir, Arwa Othman, Amal Al Basha, Balqis Al-Lahabi, Nabila al-Zubayr, Huda al-Attas, Nadia Al-Kawkabani, Samia Al-Haddad, Samia al-Aghbari, Widad Al-Badawi, Majda Al-Haddad, Arwa Aoun, y muchas otras. En la Plaza de la Libertad en Taiz, emergió un movimiento de jóvenes revolucionarias, representado por Bushra Al-Maqtari, Shafiqa al-Qudsi, Ishraq Al-Maqtari, Maha Al-Shurbaji, Basma Abdel-Fattah, Ulfat al-Dabai, Balqis al-Abdali, Moeen Sultan, y muchas otras, incluyendo las militantes del Islah. [30] Por otra parte, es interesante mencionar a las mujeres de Aden, muchas de ellas amas de casa, que establecieron su propio campamento de protesta, cuya gestión y organización compartían con el movimiento de jóvenes independientes. [31] Las mujeres fueron muy activas también en otras provincias de Yemen, reflejando la diversidad y las particularidades regionales del movimiento revolucionario.

Las entrevistas que tuve la oportunidad de realizar durante mi estancia en Yemen, desde marzo de 2011 hasta marzo de 2012, confirman la relevancia de la revolución en el empoderamiento de las mujeres. Muchas de mis informantes, independientemente de su procedencia política y social, vivían la revolución como una experiencia de liberación, que les permitía articular su deseo de lograr mayores cuotas de autonomía y derechos. Además, afirmaban que, a partir de esta experiencia, no imaginan una vuelta atrás. Para muchas, el hecho de participar por primera vez en las manifestaciones, marchas callejeras y las sentadas, entre otras actividades revolucionarias, constituía una oportunidad para socializar con otras mujeres activistas, de compartir experiencias y reflexiones sobre la situación de discriminación y de violencia contra las mujeres en Yemen. A partir de entonces se ha generado una mayor conciencia sobre las cuestiones de género. Aunque la mayoría de estas mujeres nunca han recibido una formación específica sobre el feminismo; los debates sobre su participación y su papel en la construcción de un nuevo estado, un Yemen más democrático e igualitario por el que luchaban; las ha impulsado a pensar sobre sus demandas específicas como mujeres, y especialmente sobre sus libertades, sus derechos y su liderazgo en los espacios del poder político y en la toma de decisiones en el nuevo Yemen.

Fueron los actos específicos de discriminación y de violencia de género, que se produjeron tanto a manos del antiguo régimen como desde los sectores islamistas radicales del movimiento revolucionario, los que colocaron la cuestión de las mujeres en el centro de atención de la revolución yemení. A raíz de esto algunas mujeres empezaron a replantearse por primera vez el objetivo de su lucha revolucionaria, considerando que ésta debería ser multidimensional, es decir, en contra del régimen y en contra del sistema. Estas reflexiones se dieron al principio a nivel individual, para luego ser compartidas con otras mujeres y hombres, lo cual dio inicio a un nuevo

movimiento de mujeres dentro de la revolución. Su lucha iba a tener una dimensión añadida. Por un lado, las mujeres luchaban por los objetivos comunes de la revolución, compartidos con los hombres y con todos los sectores del movimiento, es decir, por el desmantelamiento del régimen y por un cambio del sistema político-social. Y por otro lado, las mujeres se sintieron obligadas a salir a las calles para denunciar una situación específica de violencia y de discriminación. En este sentido organizaron sus propias marchas de protesta para alzar sus voces en contra de este trato, y formar de esta manera las primeras alianzas en torno a unos intereses estratégicos de género, más vinculados con las demandas de sus derechos políticos y con una ciudadanía plena y paritaria.

Los casos de violencia contra las mujeres se dieron desde el inicio de la revolución. En principio, los blancos fueron los individuos, hombres y mujeres, que lideraban la revolución. Como consecuencia, las activistas revolucionarias recibían a menudo amenazas por parte de las fuerzas de seguridad del régimen, además algunas fueron golpeadas, insultadas y detenidas. El primer acto de este tipo fue el arresto de Tawakkul Karman en los inicios de la revuelta, el día 23 de enero de 2011. La detuvieron y acusaron de alentar las manifestaciones antigubernamentales inspiradas en los alzamientos de Túnez y Egipto, e incentivar lo que el régimen denominó como “caos, conflicto y disturbios públicos”.

Uno de los acontecimientos más conocidos, vinculados con los actos de discriminación y violencia contra las mujeres como colectivo, tuvo lugar el 15 de abril de 2011. Se inició con un discurso del Presidente Ali Abdullah Saleh, que sugería que la mezcla de sexos en la Plaza del Cambio estaba prohibida por el islam. Saleh, sabiendo que el movimiento revolucionario era muy diverso, compuesto por grupos conservadores y liberales, utilizó esta estrategia para crear conflicto dentro del movimiento con el fin de debilitarlo. La cuestión de la religión y de las mujeres es un tema muy sensible en Yemen, ya que se vincula a los espacios donde se debaten los asuntos ideológicos más amplios, como el imperialismo, la integridad cultural, el poder y la visión política, y que hacen referencias a posturas opuestas e irreconciliables. La propaganda mediática que acompañó al discurso del presidente Saleh sugería que las mujeres que participaban en la revolución, eran supuestamente “malas, perdidas, escandalosas, y de una reputación cuestionable”. Fue un intento de deslegitimar y de desacreditar a las activistas revolucionarias, lo cual demuestra también el temor del régimen por el alcance de su participación y de su liderazgo.

La influencia y la visibilidad de las mujeres se había convertido en un peligro real tanto para el régimen como para el sistema de dominación masculina. La respuesta de las mujeres al discurso del presidente fue inmediata, multitudinaria y de una importancia sin precedentes, ocupando las portadas de los periódicos nacionales. Las mujeres salieron a las calles, no sólo para denunciar la instrumentalización política del islam por parte del presidente, sino también para reivindicar sus derechos a la plena integración en la vida pública y política del país. La protesta de las mujeres fue tan abrumadora, que el mismo presidente tuvo que desdecirse y asegurar públicamente que las mujeres en Yemen tienen derecho a participar en la vida política en igualdad de condiciones que los hombres. Sin embargo, la estrategia del presidente logró el efecto de crear un conflicto dentro del movimiento revolucionario, ya que a partir de entonces se produjeron las acciones violentas de los islamistas radicales en contra de las mujeres y en contra de los grupos de jóvenes independientes y liberales. El primer incidente tuvo lugar en la misma marcha de protesta contra el discurso del presidente Saleh, el 16 de abril de 2011. Cuando un grupo de feministas y liberales intentó romper el cordón de las mujeres y “mezclarse” con los hombres, para contradecir de esta manera las palabras del presidente, fue objeto de un ataque por un grupo minoritario de islamistas radicales y de algunos soldados de la primera división blindada que pretendían mantener el “orden”. Las mujeres fueron insultadas y golpeadas y los jóvenes que las acompañaban en este acto de rebeldía contra el fundamentalismo religioso fueron encarcelados durante varias horas en un hospital cercano y controlado por los radicales del comité revolucionario de seguridad. Posteriormente, este incidente fue condenado por otros representantes del movimiento revolucionario, incluyendo a los dirigentes del partido Islah y Ali Mohsen. No obstante, los conflictos que desembocaron en actos de violencia contra los jóvenes independientes y las mujeres feministas y liberales se han repetido desde entonces.

Las mujeres han participado activamente en todo el proceso y en todas las actividades de la revolución de Yemen. No sólo se han integrado en todos los comités revolucionarios, sino que también han desempeñado diferentes roles. Como líderes políticas organizaban las marchas, pronunciaban los discursos públicos y lanzaban las consignas, lideraban las protestas, formulaban las demandas y también participaban en las negociaciones y en las toma de decisiones. Como trabajadoras de la salud servían como médicas y enfermeras. Como periodistas, fotógrafas y bloggers recopilaban, escribían y difundían la información entre los medios de comunicación y en las redes sociales. Como guardias de seguridad ofrecían sus servicios voluntarios para vigilar las entradas a los campamentos de la revolución. Como administradoras y patrocinadoras se dedicaban a la captación de los fondos. Como profesoras y maestras ofrecían cursos y conferencias para mejorar el nivel educativo y académico del movimiento. Como artistas participaban en los programas culturales en la Plaza del Cambio.

A estos roles en los espacios públicos, donde las mujeres han sido siempre minoría respecto a los varones debido a las restricciones sociales, hay que sumar su rol y su lucha desde los lugares de enunciación propios. Desde sus espacios privados y de menor exposición pública, desde sus casas y lugares de trabajo, desde sus blogs y tweeters, y desde los espacios de encuentro femeninos, las mujeres han apoyado la revolución de una manera

constante y significativa en su rol de líderes, trabajadoras profesionales y como activistas políticas. También su participación desde su rol reproductivo, como madres, esposas, hermanas o amas de casa, ha sido fundamental. No sólo por su soporte emocional, sino también porque fueron mayoritariamente las mujeres las que suministraban el combustible de la revolución, es decir, la comida y la bebida para los y las residentes de los campamentos de la revolución. Además, con la cada vez más inadecuada provisión del estado en materia de servicios básicos, como agua, electricidad y combustible, las mujeres no solamente han sido las que más lo han sufrido, dado su rol de género, relacionado con las tareas domésticas y los cuidados, sino también quienes han asumido la responsabilidad de la distribución de estos escasos recursos para asegurar la supervivencia de los hogares. Desde su rol comunitario, las mujeres han movilizadado y han organizado a sus vecindarios y grupos de protesta a nivel local, para denunciar la privación de estos recursos básicos y de una situación que conducía al empobrecimiento y a la cada vez más grave crisis humanitaria de Yemen. Las mujeres se han mostrado muy creativas a la hora de organizar sus propias marchas o manifestaciones de protesta en contra del régimen y de las situaciones de violencia. Como ejemplo, mencionar el acto inspirado en las tradiciones tribales, cuando las mujeres se reunieron el 26 de octubre de 2011 para quemar públicamente sus velos, evento que se produjo en la calle Sittin, cerca de la Universidad de Sana'a, con el fin de denunciar la masacre sangrienta del régimen y pedir la protección y la justicia [32].

Es importante destacar que, desde el comienzo de la revolución, las mujeres han sido unas fervientes defensoras de la movilización pacífica. Además, el hecho de que la mayoría de los sectores leales a la revolución decidieran renunciar al uso de las armas, y responder a la represión del régimen de una manera pacífica, es bastante singular en Yemen, el segundo país más armado del mundo, donde se estima la presencia de unas 61 armas de fuego por cada 100 habitantes. Las mujeres han sido también muy activas en las protestas y denuncias en contra de la polémica Ley de Inmunidad concedida a Ali Abdullah Saleh y a sus colaboradores, que fue promulgada por el parlamento yemení el 21 de enero 2012, en el acuerdo de la transferencia de poder estipulada en la iniciativa del Consejo de Cooperación del Golfo. A pesar de eso, Tawakkul Karman decidió, en noviembre de 2011, llevar a la Corte Penal Internacional (CPI) las pruebas en contra del expresidente de Yemen, pidiendo su persecución por crímenes contra la humanidad. El liderazgo de las mujeres para reclamar justicia se vincula en parte al hecho de que ellas han sido también las que más han sufrido a causa de los asesinatos y la discapacidad de sus familiares masculinos: sus esposos, padres, hermanos e hijos, los cuales solían ser los responsables económicos de sus hogares. La fuerza laboral en Yemen la constituyen 11,1 millones de personas, de las que un 51% son mujeres. [33] No obstante, sólo 596.000 de ellas son económicamente activas, teniendo un trabajo remunerado. [34]

El Ministerio de Derechos Humanos estima que unas 2.000 personas han sido asesinadas y unas 22.000 han resultado heridas por las fuerzas leales al régimen durante la revolución yemení. [35] Aunque los mártires de la revolución en su mayoría son varones, ha habido aproximadamente unas veinte víctimas mortales entre las mujeres revolucionarias. [36] A pesar de que apuntar con armas hacia las mujeres en Yemen está en contra de los códigos tribales y de las costumbres locales, el 16 de octubre de 2011, unos días después de que se conociera la noticia sobre Tawakkul Karman como ganadora del Premio Nobel de la Paz, fue asesinada la primera mujer por un disparo en la cabeza, a manos de un francotirador leal al régimen, durante una marcha de protesta en Ta'izz. La víctima, Aziza Othman Kaleb, se convirtió en la primera mujer mártir de la revolución. A partir de entonces, hay más casos de mujeres que mueren, ya no como víctimas casuales de la población civil, durante los disparos y bombardeos en su vecindad, sino que están en el foco de atención de los grupos armados leales al régimen, y son asesinadas de un modo deliberado durante las protestas. Se podría llegar a decir que existe una relación entre el uso de armas contra las mujeres y el reconocimiento internacional de su rol en las Primaveras Árabes gracias al Premio Nobel de la Paz para Tawakkul Karman, pues, a partir de entonces se usa la violencia de una manera indiscriminada contra las mujeres revolucionarias, al percibir que éstas constituyen un verdadero peligro para el régimen y el viejo sistema patriarcal. La relevancia de los casos de mujeres víctimas mortales en Yemen fue de tal consideración que, el viernes, el 18 de noviembre de 2011, fue nombrado por el movimiento antigubernamental como el "Viernes de las Mujeres Mártires de la Revolución", con el fin de recordar y honrar a dichas revolucionarias.

La cuestión de género en el periodo de transición y en la definición del nuevo estado

Como se ha dicho hasta ahora, a pesar de la participación activa de las mujeres en la revolución, sus demandas de género no han sido recogidas de manera satisfactoria en los objetivos consensuados de la revolución. Las activistas feministas no siempre han sabido aprovechar las oportunidades que se les presentaban durante la revolución para presionar a favor de los intereses estratégicos de género en los espacios donde se tomaban las decisiones sobre el futuro de Yemen. Además, la fragmentación y la falta de experiencia del movimiento de mujeres dificultaba su trabajo a nivel colectivo para conseguir que se hablase con una voz unida sobre las prioridades de las mujeres en la revolución. A pesar de que existían varias iniciativas de este tipo para unir a las

mujeres de diferentes colectivos, éstas muchas veces se agotaban antes de alcanzar su objetivo, o quedaban limitadas a unos círculos elitistas y minoritarios, que tenían dificultades para ganarse el apoyo popular y crear un movimiento más amplio. Como consecuencia, los intereses de género de las mujeres, a pesar de ser debatidos durante la revolución, han permanecido en la sombra y han quedado relegados a un segundo plano.

La cuestión estructural de la marginalización de las mujeres de los espacios de poder y su escasa experiencia en la política, han afectado también a las decisiones tomadas en el Acuerdo del Consejo de Cooperación del Golfo, firmado el 23 de noviembre de 2011. Este documento es clave para el periodo de la transición política en Yemen y constituye asimismo un ejemplo de las políticas contradictorias respecto a la cuestión de las mujeres yemeníes. Por un lado, puede ser considerado como una oportunidad para las mujeres, ya que el documento recoge la obligación de asegurar una representación femenina en el gobierno de unidad nacional y en todas las instituciones mencionadas en el acuerdo. Y por otro lado, se lo puede analizar como una ocasión perdida, ya que no se explicita el número de mujeres previstas como representantes en estas instituciones. De hecho, en las versiones del borrador del documento se sugería un mínimo del 20% como cuota para las mujeres, lo cual reflejaba las demandas feministas. No obstante, para la versión final, los partidos políticos tomaron la decisión de suprimir esta especificación y recoger la garantía en unas palabras ambivalentes que sugieren tan sólo una "representación apropiada" de las mujeres en el nuevo gobierno y sus instituciones. Esta expresión permite muchas interpretaciones, porque no está claro quién va a decidir sobre qué es lo "apropiado" respecto a la representación femenina en el poder, teniendo en cuenta que las visiones sobre el liderazgo político de las mujeres en Yemen son muy distintas. Por ejemplo, la opinión de los islamistas radicales se distingue y diferencia extremadamente de las demandas de un 30% de cuota femenina, que es la cuota que pide actualmente el movimiento de mujeres.

Los desafíos del periodo actual tienen que ver también con los aprendizajes históricos sobre la situación de las mujeres después de las revoluciones. La literatura sobre el tema señala que suele haber una mayor permisividad social respecto a la participación y la expansión de las libertades de las mujeres durante la revolución, ya que se necesita su apoyo para las causas revolucionarias. No obstante, una vez lograda la victoria, cuando se pasa a las etapas post-revolucionarias, y cuando se reparte el poder y el control sobre los recursos, todo cambia. Los puestos y los bienes son limitados, y esto implica una competición y una lucha por el poder. Por eso, cuando se ha realizado el reparto del poder en Yemen, según lo estipulado en el Acuerdo del Consejo de Cooperación del Golfo, la representación de las mujeres no ha aumentado de una manera significativa. Al formar el gobierno de unidad nacional mediante el decreto nº 184 del 7 de diciembre de 2011 se logró tan sólo aumentar la representación femenina con una mujer respecto al gobierno anterior, además se trata de una ministra sin cartera. En efecto, tres mujeres han sido incluidas en el nuevo gabinete de un total de 35 miembros (8,57%). A saber: Houria Ahmed Mashhour como Ministra de Derechos Humanos, Amat al-Razzaq Hummad como Ministra de Asuntos Sociales y Trabajo y Jawhara Hamoud Thabet como Ministra de Estado para Asuntos del Gabinete.

Las activistas yemeníes han ido aprendiendo de estas experiencias y son cada vez más conscientes de la necesidad de fortalecer el movimiento y de que la situación de exclusión y de discriminación femenina en Yemen no va a cambiar sin una representación adecuada de las mujeres comprometidas con la igualdad de género en las estructuras de poder. Por eso, se están llevando a cabo importantes esfuerzos en el periodo actual para lograr sobreponerse a las diferencias y a las divisiones, con el fin de unir las voces como un colectivo y luchar conjuntamente por los derechos. Como resultado, dos grandes conferencias de mujeres se convocaron en marzo de 2012. Su objetivo era revisar las prioridades de las mujeres y consolidar la agenda política y las demandas de mujeres en el periodo de la transición. El hecho de que hayan sido dos las conferencias, organizadas de manera separada por la "Yemeni Women's Union" (YWU) por un lado y por el "Women National Committee" (WNC) por otro, ha sido contemplado con escepticismo desde el exterior, ya que de alguna manera reflejaba el viejo conflicto que existía entre las dos organizaciones de mujeres más importantes de Yemen, y cuya rivalidad debilitó el movimiento de mujeres durante la época del régimen de Ali Abdullah Saleh.

No obstante, desde la perspectiva doméstica, las mujeres destacaban sus aspectos positivos, ya que las conferencias eran complementarias y han permitido reafirmar doblemente el compromiso político con la cuestión de las mujeres. Ambas conferencias contaron con la presencia de representantes gubernamentales, la sociedad civil y los partidos políticos, así como el cuerpo diplomático y la comunidad internacional. El Primer Ministro yemení, Mohammed Salim Basindawa, presente en ambos eventos, reiteró en sus discursos inaugurales la importancia de tener en cuenta a las mujeres como líderes en la construcción del nuevo estado. Las conferencias apuntaban a problemas similares en cuanto a la situación de las mujeres en Yemen, por lo cual sus demandas también coincidían en numerosos aspectos. La conferencia nacional, organizada por el *Women National Committee* y el Ministerio de los Derechos Humanos, instituciones que forman parte del aparato estatal, se celebró el 19 y el 20 de marzo de 2012 en Sana'a, y fue una iniciativa sin precedentes, debido a la legitimidad que se intentaba dar a sus resultados para defenderlos en las políticas del nuevo estado. Bajo el lema "*Together in the Path, Together in Decision-Making*" ("Juntas en el Camino, Juntas en la Toma de Decisiones"), la conferencia logró reunir un número importante de mujeres y hombres, aunque, según mi testimonio como participante, este número fue mucho menor que la cifra que oficialmente se manejaba de unas 900 personas. A pesar de los conflictos y las dificultades, se consiguió finalmente llegar a un consenso respecto a la agenda política de las mujeres. La

responsabilidad de hacer un seguimiento sobre su implementación se delegó al Ministerio de Derechos Humanos y al Comité Nacional de la Mujer. La agenda incluye las prioridades relacionados con los asuntos emergentes del sector político y legislativo, es decir, la demanda de un 30% de cuota para las mujeres en todos los comités previstos en el acuerdo del Consejo de Cooperación del Golfo, con un énfasis en los comités del diálogo nacional y de la reforma constitucional. Además, se pide la inclusión en la nueva constitución de la garantía para asegurar un 30% de cuota para las mujeres en los tres poderes estatales: el ejecutivo, el legislativo y el judicial. Las demandas siguientes coinciden con las prioridades fijadas por las mujeres en los últimos años, es decir, las demandas de los servicios gratuitos y la implementación de los derechos de las mujeres en el sector político, de salud, de educación, de economía y de la lucha contra la pobreza. La novedad está en el énfasis puesto a la hora de defender las necesidades específicas de las mujeres rurales y a las afectadas por los conflictos armados, así como tener en cuenta las demandas específicas del movimiento de jóvenes revolucionarias y las mujeres del Sur.

Otro gran avance de las mujeres tiene que ver con su movilización para ser representadas adecuadamente en la Conferencia del Diálogo Nacional (*National Dialogue Conference*, NDC), que se celebrará el año que viene, y que será decisiva para la transición política en Yemen. A finales de junio de 2012, el WNC y la YWU decidieron unir las fuerzas y organizar conjuntamente un encuentro de 53 mujeres para debatir estos temas. Durante el taller se reafirmó no sólo la demanda por la representación femenina, sino también el hecho de que un 30% de los asuntos debatidos en la NDC deberían estar dedicados a las mujeres como tema transversal para asegurar sus intereses en todos los niveles. Además, el 10 de julio de 2012, una delegación de mujeres se reunió con Jamal Binomar, el enviado especial de las Naciones Unidas para Yemen, para debatir los criterios de la selección de la representación en el diálogo nacional. El primer éxito fue la nominación de seis mujeres (24%) entre los 25 miembros del Comité Técnico para la Preparación de la Conferencia Nacional, que fue formado bajo el decreto del presidente Abd Rabbu Mansur Hadi, del 15 de julio de 2012. La prerrogativa del Comité es preparar la conferencia y determinar el número, los criterios y el mecanismo de selección de los y las representantes de la misma. Es importante mencionar que Amal Basha, una de las feministas más destacadas de Yemen, ha sido elegida como portavoz del mencionado comité.

Conclusiones

Las mujeres serán recordadas en la historia actual por su participación activa en la revolución yemení de 2011-2012. La experiencia de las mujeres como líderes en la revolución ha tenido una relevancia significativa y transformadora para el colectivo femenino en Yemen. El Premio Nobel de la Paz 2011 para Tawakkul Karman, sin duda, ha permitido reafirmar a las mujeres yemeníes en su rol de líderes políticas, reconociendo su importancia en los procesos de cambio y en la formación de un nuevo estado democrático y más igualitario. El desarrollo del movimiento de mujeres debe ser visto como un proceso donde las mujeres han tomado una consciencia cada vez mayor sobre la importancia de dejar a un lado sus diferencias para unirse en torno a sus intereses de género. En el comienzo de la revolución contemplamos un movimiento debilitado y fragmentado, no ausente de conflictos entre los diferentes intereses, donde las iniciativas feministas a favor de las mujeres y de la igualdad no conseguían ganarse el apoyo real del movimiento revolucionario más amplio, y quedaron en un segundo plano en los objetivos de la revolución.

Sin embargo, las experiencias específicas de discriminación y de violencia de género despertaron en las mujeres la necesidad de responder de manera unida a estos actos de desigualdad. En consecuencia, las mujeres desarrollaron una doble lucha: por los objetivos generales de la revolución, compartidos con los hombres, y por sus propios intereses de género contra la discriminación. A pesar de las diferencias ideológicas y la diversidad del movimiento, las mujeres han sido capaces de reaccionar durante el periodo de transición y de unir sus fuerzas a nivel colectivo para consolidar su agenda política y convertirla en una prioridad. Lo positivo de la situación actual es que el movimiento de mujeres parece ser cada vez más consciente de su necesario protagonismo para liderar los cambios sociales y favorecer la construcción de una democracia participativa y paritaria en Yemen. La revolución ha abierto un nuevo capítulo en la historia del movimiento de mujeres en Yemen, que está compuesto por una amplia plataforma de colectivos feministas, militantes de partidos políticos, mujeres de generaciones distintas y de provincias diversas en Yemen. Lo que une a estas mujeres es un objetivo en común: asegurarse de que sus intereses prácticos y estratégicos de género estén reflejados en la definición y en las políticas del nuevo estado. Su aspiración a un futuro mejor se basa en el consenso que reforzó el movimiento y la lucha para defender su agenda en el periodo actual. Su poder se basa en el compromiso para apoyar una lucha anti-discriminatoria, a favor de los derechos humanos de las mujeres y su plena ciudadanía. El tiempo nos permitirá conocer si esta estrategia logra ganar la apuesta por el desarrollo y el empoderamiento de las mujeres en Yemen. Por ahora, el futuro parece ser prometedor.

Bibliografía

ALVISO-MARINO, Anahí (2012): "Contestación y Creatividad: La Creación en La Plaza del Cambio en Sana'a", en *Revista de Estudios Yemeníes*, nº 1, pp. 31-41.

- CARAPICO, Sheila: (1998): *Civil Society in Yemen: The Political Economy of Activism in Modern Arabia*, Cambridge, Cambridge University Press.
- DAHLGREN, Susanne (2007): "Islam, Custom and Revolution in Aden: Reconsidering the Background to the Changes of the Early 1990s", en MAHDI, Kamil; WURTH, Anna y LACKNER, Helen (eds.): *Yemen into the Twenty-first Century: Continuity and Change*, Reading, Ithaca Press.
- DRESCH, Paul (2000): *A History of Modern Yemen*, Cambridge, Cambridge University Press.
- FORAN, John (1997): *Theorizing Revolutions*, London, Routledge.
- GIDDENS, Anthony (2009): *Sociology*, Cambridge, Polity Press.
- GOLDSTON, Jack A. (2009): "Revolution", en LADNMAN, Todd y ROBINSON, Neil (eds.): *The SAGE Handbook of Comparative Politics*, edited by Todd Landman and Neil Robinson, London, Sage, pp.319-361.
- HAMAD, Zahoreno, Leyla (2011): "Los Movimientos Antigubernamentales en Yemen: ¿La Revolución Frustrada?", *Relaciones Internacionales*, nº 18, pp. 113-135.
- HADDAD, Saleem y ROGERS, Joshua (2011): *Public Protest and Visions for Change. Yemen: People's Peacemaking Perspectives*, London, Saferworld.
- HUNTINGTON, Samuel (1968): *Political Order in Changing Societies*, New Haven, Yale University Press.
- KANDIYOTI, Deniz (1988): "Bargaining with patriarchy", *Gender and Society*, vol. 2, nº 3, pp. 274-290.
- KANDIYOTI, Deniz (1998): "Gender Power and Contestation: Rethinking Bargaining with Patriarchy", en JACKSON, Cecile y Ruth Pearson (eds.), (2002): *Feminist Visions of Development*, London /New York, Routledge.
- KARMAN, Tawakul, *Nobel Lecture: In the Name of God the Compassionate the Merciful*, 9 de agosto 2012, Oslo, Nobelprize.org.
- MOGHADAM, Valentine M. (2003): *Modernizing Women: Gender and Social Change in the Middle East*, London, Lynne Rienner Publishers.
- MOGHADAM, Valentine M. (1999): "Revolution, Religion, and Gender Politics: Iran and Afghanistan Compared", en *Journal of Women's History*, vol. 10, nº 4, pp. 172-195.
- MOGHADAM, Valentine M. (1997): "Gender and Revolutions", en FORAN, John (ed.): *Theorizing Revolutions*, London, Routledge, pp. 133-162.
- MOGHADAM, Valentine M. (1995): "Gender and Revolution Transformation: Iran 1979 and East Central Europe 1989", en *Gender & Society*, vol. 9, nº 3, pp. 328-358.
- MOLYNEUX, Maxine (1985): "Mobilization without Emancipation? Women's Interests, State and Revolution in Nicaragua", *Feminist Studies*, vol. 11, nº 2, pp. 227-254.
- MOLYNEUX, Maxine (1979): "Women and Revolution in the People's Democratic Republic of Yemen", *Feminist Review*, vol. 1, nº 1, pp. 4-20.
- PARAMIO, Ludolfo (1990): "La Revolución como problema teórico", en *Revista Del Centro De Estudios Constitucionales*, nº 7, pp. 151-174.
- SHAKIR, Wameedh, MARZOUK, Mia y HADDAD, Saleem (mayo 2012): *Strong Voices: Yemeni women's Political Participation from Protest to Transition*, London, Saferworld.
- SHOLKAMY, Hania (2012): "The Jaded Gender and Development Paradigm of Egypt", en *IDS Bulletin*, vol. 43, nº 1, pp. 94-98.
- SKOCKPOL, Theda (1979): *States and Revolutions*, Cambridge, Cambridge University Press.
- STRZELECKA, Ewa (2012): *Election Observation Report: Yemen's Presidential Elections 21 February 2012*, Sana'a, Supreme Commission for Elections and Referendum.
- STRZELECKA, Ewa (2012): "Movimientos de Mujeres en Yemen: pasado, presente y futuro", en *Revista de Estudios Yemeníes*, no. 1, pp. 45-57.
- SZTOMPKA, Piotr (2000): "Rewolucja", en KWAŚNIEWICZ, Wladyslaw et al (ed.), *Encyklopedia Socjologii*, Varsovia, Oficina Naukowa, pp. 294-300.
- TADROS, Mariz (2012): "Introduction: The Pulse of the Arab Revolt", *IDS Bulletin*, vol. 43, nº 1, pp. 1-15.
- WNC (2010): *Report on Status of Women in Yemen 2009*, Sana'a, Women National Committee.
- YADAV, Stacey P.: "Tawakkul Karman as Cause and Effect", *Middle East Report*, 21 de octubre 2011, disponible en <http://www.merip.org/mero/mero102111> [consulta: 7 de agosto de 2012].
- YADAV, Stacey P. (2011): "Antecedents of the Revolution: Intersectoral Networks and Post-Partisanship in Yemen", en *Studies in Ethnicity and Nationalism*, vol. 11, nº 3, pp. 550-563.

Artículos de prensa citados:

AL BATATI, Saeed, "2,000 civilians killed in Yemen uprising", *Gulf News*, 19 de marzo de 2012, disponible en <http://gulfnews.com/news/gulf/yemen/2-000-civilians-killed-in-yemen-uprising-1.996891> [consulta: 9 de agosto de 2012].

AL-HAJ, Ahmed "Yemen says more than 2,000 killed in uprising", *The Washington Post*, 19 de marzo de 2012, http://www.washingtonpost.com/world/middle_east/yemen-says-more-than-2000-killed-in-uprising/2012/03/18/gIQAG0tLS_story.html [consulta: 9 de agosto de 2012].

AL-HARAZI, Shatha, "Women's wall will not limit women's role in Change Square", *Yemen Times*, 7 de febrero de 2012, disponible en <http://www.yementimes.com/en/1525/report/333/Women's-Wall-will-not-limit-women's-role-in-Change-Square.htm> [consulta: 7 de agosto de 2012].

AL-HARAZI, Shatha, "Faces from Yemen's revolution: Farida Al-Yarimi", *Yemen Times*, 20 de junio de 2011, disponible en http://www.yementimes.com/defaultdet.aspx?SUB_ID=36222 [consulta: 22 de junio de 2011].

AL-KAMALI, Zakaria, "Yemen's Women: Toppling Tradition", *Al-Akhbar English*, 10 de octubre 2011, disponible en <http://english.al-akhbar.com/node/1023> [consulta: 7 de agosto de 2012].

AL-WAZIR, Atiaf, "Yemen: No Spring without Women", *Al-Akhbar English*, 14 de febrero 2012, disponible en <http://english.al-akhbar.com/content/yemen-no-spring-without-women> [consulta: 7 de agosto de 2012].

AL-WAZIR, Atiaf, "Saleh's speech on 'mixing of men and women' and its implications", *Woman >From Yemen Blog*, 16 de abril de 2011, disponible en <http://womanfromyemen.blogspot.com.es/2011/04/salehs-speech-on-mixing-of-men-women.html> [consulta: 7 de agosto de 2012].

FINN, Tom, "March of the Yemeni Women", *Foreign Policy*, 19 de abril 2011, http://www.foreignpolicy.com/articles/2011/04/19/march_of_the_yemeni_women [consulta: 7 de agosto de 2012].

GHOSH, Bobby, "The Arab Spring's Nobel Laureate Says the Revolution Isn't Over", *Time*, 17 de julio 2012, disponible en <http://world.time.com/2012/07/17/the-arab-springs-nobel-peace-laureate-says-the-revolution-isnt-over/#ixzz23QnuEciz> [consulta: 8 de agosto de 2012].

HENDAWI, Hamza: "Yemen Uprising: Women from Many Walks of Life Bind", *Huffington Post*, 11/05/2011, http://www.huffingtonpost.com/2011/11/05/yemen-uprising-woman_n_1077758.html [consulta: 7 de agosto de 2012].

JUBRAN, Jamal: "Bushra Al-Maqtari: Writing the Yemeni Revolution", *Al-Akhbar English*, 31 de diciembre 2011, <http://english.al-akhbar.com/node/2940> [consulta: 7 de agosto de 2012].

MOHSEN, Ahlam, "The woman in the square", *Yemen Times*, 10 de septiembre de 2012, disponible en <http://www.yementimes.com/en/1606/report/1374/The-woman-in-the-square.htm> [consulta: 15 de septiembre de 2012].

NAJAMALDEEN, Marwa: "Tawakul for President?", *Yemen Times*, 6 de febrero 2012, disponible en <http://www.yementimes.com/en/1529/report/321/Tawakul-for-president.htm> [consulta: 7 de agosto de 2012].

SOHLMAN, Eva. "Yemen's Many Factions Wait Impatiently for a Resolution", *The New York Times*, 23 de mayo de 2012, disponible en http://www.nytimes.com/2012/05/24/world/middleeast/24iht-m24-yemen-change.html?_r=1&pagewanted=all [consulta: 7 de agosto de 2012].

WHITE, Elena: "Bushra Al-Maqtari: Yemen's most wanted activist", *Yemen Observer*, 8 de agosto 2012, disponible en <http://www.yobserver.com/local-news/10022205.html> [consulta: 8 de agosto de 2012].

WORTH, Robert F.: "Yemen on the Brink of Hell", *The New York Times*, 20 de julio 2011, disponible en <http://www.nytimes.com/2011/07/24/magazine/yemen-on-the-brink-of-hell.html?pagewanted=all> [consulta: 8 de agosto de 2012].

[*] Investigadora del grupo de investigación "AfricaInEs: Investigación y Estudios Aplicados al Desarrollo", Universidad de Granada. E-mail: ewaeva@ugr.es.

[1] En junio de 2012, la noticia sobre la evacuación de la Plaza del Cambio en Sana'a, uno de los epicentros de la revolución, fue desmentida por un movimiento de jóvenes revolucionarios, y concretamente por el "Organizing Committee for Popular Youth Revolution" (OCPYR). El Comité ha enfatizado que las actividades de la revolución continuarán hasta que todas las demandas de la revolución sean satisfechas. Por otra parte, el "National Council for Peaceful Revolutionary Forces" (NCPRF), órgano ejecutivo de la revolución, ha presentado una demanda, el 30 de julio de 2012, para que el actual presidente Abd Rabbu Mansour Hadi emita un decreto mediante el cual todos los colaboradores del antiguo régimen deberían dejar sus puestos de responsabilidad en el sistema político actual de Yemen. Por lo general, las prioridades actuales del movimiento revolucionario se centran en las demandas relacionadas con el relevo del poder de todos los familiares de Ali Abdullah Saleh de los puestos militares y de los

servicios de seguridad en Yemen.

[2] PARAMIO, Ludolfo (1990): "La revolución como problema teórico", en *Revista del Centro de Estudios Constitucionales*, nº 7, p. 1.

[3] SZTOMPKA, Piotr (2000): "Rewolucja", en KWAŚNIEWICZ, Wladyslaw et alt. (ed.), *Encyklopedia Socjologii*, Varsovia, Oficina Naukowa, p. 294.

[4] HUNTINGTON, Samuel (1968): *Political Order in Changing Societies*, New Haven, Yale University Press, p. 264.

[5] SKOCKPOL, Theda (1979): *States and Revolutions*, Cambridge, Cambridge University Press, p. 4.

[6] GIDDENS, Anthony (2009): *Sociology*, Cambridge, Polity Press.

[7] MOGHADAM, Valenentine M. (1995): "Gender and Revolution Transformation: Iran 1979 and East Central Europe 1989", en *Gender & Society*, vol. 9, nº. 3, pp. 328-358. MOGHADAM, Valentine M. (1999): "Revolution, Religion, and Gender Politics: Iran and Afghanistan Compared", en *Journal of Women's History*, vol. 10, nº 4, pp. 172-195. MOGHADAM, Valentine M. (2003): *Modernizing Women: Gender and Social Change in the Middle East*, London, Lynne Rienner Publishers.

[8] MOGHADAM, Valenentine M. (1995): "Gender and Revolution Transformation: Iran 1979 and East Central Europe 1989", en *Gender & Society*, vol. 9, nº. 3, pp. 328-358.

[9] Maxine Molyneux diferencia entre los intereses de las mujeres y los intereses de género. Según ella, los intereses de género son aquellos que mujeres u hombres desarrollan en virtud de su posición social a través de sus atributos de género. Los intereses de género pueden ser estratégicos o prácticos. Los intereses prácticos de género de las mujeres se formulan a partir de las condiciones concretas de las mujeres en su posición como género dentro de la división sexual del trabajo, y suelen ser una respuesta a una necesidad percibida de inmediato y en general no implican una meta estratégica como la de la emancipación de las mujeres o igualdad de género. Los intereses estratégicos de género de las mujeres, por el contrario, se formulan deductivamente, es decir, a partir del análisis de la subordinación de las mujeres en relación con los hombres, y de la formulación de una nueva alternativa para lograr una organización más igualitaria y un conjunto más satisfactorio de acuerdos que los existentes. Los intereses estratégicos identificados para superar la subordinación de las mujeres varían según el contexto cultural y socio-político en el cual se formulan, y pueden referirse, por ejemplo, a la abolición de la división sexual del trabajo, al alivio de la carga del trabajo domestico y los cuidados, al establecimiento de la igualdad política, a la adopción de las medidas adecuadas contra la violencia de género, y contra el control masculino sobre la mujer, etc. MOLYNEUX, Maxine (1985): "Mobilization without Emancipation? Women's Interests, State and Revolution in Nicaragua", *Feminist Studies*, vol. 11, nº 2, pp. 227-254.

[10] MOGHADAM, Valentine M. (2003): *Modernizing Women: Gender and Social Change in the Middle East*, London, Lynne Rienner Publishers, p. 82.

[11] MOGHADAM, Valentine M. (1995): "Gender and Revolution Transformation: Iran 1979 and East Central Europe 1989", en *Gender & Society*, vol. 9, nº. 3, p. 336.

[12] MOGHADAM, Valenentine M. (1995): "Gender and Revolution Transformation: Iran 1979 and East Central Europe 1989", en *Gender & Society*, vol. 9, nº. 3, p. 339.

[13] MOGHADAM, Valentine M. (2003): *Modernizing Women: Gender and Social Change in the Middle East*, London, Lynne Rienner Publishers, p. 82.

[14] MOGHADAM, Valentine M. (1995): "Gender and Revolution Transformation: Iran 1979 and East Central Europe 1989", en *Gender & Society*, vol. 9, nº. 3, pp. 328-358.

[15] MOLYNEUX, Maxine (1985): "Mobilization without Emancipation? Women's Interests, State and Revolution in Nicaragua", *Feminist Studies*, vol. 11, nº 2, p. 230.

[16] SZTOMPKA, Piotr (2000): "Rewolucja", en KWAŚNIEWICZ, Wladyslaw et alt (ed.), *Encyklopedia Socjologii*, Varsovia, Oficina Naukowa, p. 294.

[17] Las demandas feministas no fueron incluidas en la Declaración de las Demandas de los Jóvenes Revolucionarios, presentada el 11 de abril de 2011 por el Coordinating Council for the Youth Revolution of Change. Las mujeres activistas de la Coalición Watan quedaron muy decepcionadas por esta situación, sobre todo porque sus demandas presentadas en la Plaza del Cambio fueron aparentemente bien acogidas y apoyadas por otros colectivos del movimiento revolucionario. Véanse: SHAKIR, Wameedh, MARZOUK, Mia y HADDAD, Saleem (mayo 2012): *Strong Voices: Yemeni Women's Political Participation from Protest to Transition*, London, Saferworld, p. 7.

[18] "Watan Coalition - Women for Social Peace" es una amplia red de mujeres activistas y feministas en Yemen que tienen como objetivo promocionar los derechos de las mujeres. Sus acciones están relacionadas con la organización de campañas específicas, la visibilización de las voces de mujeres y la movilización de la opinión pública. La red se estableció en 2006, y su primera misión fue reforzar y apoyar a las mujeres como candidatas en las elecciones locales que se celebraron el mismo año.

[19] SHAKIR, Wameedh, MARZOUK, Mia y HADDAD, Saleem (mayo 2012): *Strong Voices: Yemeni Women's Political Participation from Protest to Transition*, London, Saferworld, p. 7.

[20] El 18 de marzo de 2011, conocido como El Viernes de la Dignidad (Juma'at El-Karama), murieron 52 personas y cientos de manifestantes resultaron heridos a manos de francotiradores aliados al antiguo régimen.

[21] Por ejemplo: NAJAMALDEEN, Marwa: "Tawakul for President?", *Yemen Times*, 6 de febrero 2012, disponible en <http://www.yementimes.com/en/1529/report/321/Tawakul-for-president.htm>.

[22] AL-WAZIR, Atiaf, "Yemen: No Spring without Women", *Al-Akhbar English*, 14 de febrero 2012, disponible en <http://english.al-akhbar.com/content/yemen-no-spring-without-women> [consulta: 7 de agosto de 2012].

[23] AL-HARAZI, Shatha, "Women's wall will not limit women's role in Change Square", *Yemen Times*, 7 de febrero de 2012, disponible en <http://www.yementimes.com/en/1525/report/333/Women's-Wall-will-not-limit-women's-role-in-Change-Square.htm> [consulta: 7 de agosto de 2012].

[24] AL-HARAZI, Shatha, "Women's wall will not limit women's role in Change Square", *Yemen Times*, 7 de febrero de 2012, disponible en <http://www.yementimes.com/en/1525/report/333/Women's-Wall-will-not-limit-women's-role-in-Change-Square.htm> [consulta: 7 de agosto de 2012].

[25] KANDIYOTI, Deniz (1988): "Bargaining with patriarchy", *Gender and Society*, vol. 2, nº 3, pp. 274-290.

[26] AL-WAZIR, Atiaf, "Yemen: No Spring without Women", *Al-Akhbar English*, 14 de febrero 2012, disponible en <http://english.al-akhbar.com/content/yemen-no-spring-without-women>.

[27] AL-HARAZI, Shatha, "Faces from Yemen's revolution: Farida Al-Yarimi", *Yemen Times*, 20 de junio de 2011, disponible en http://www.yementimes.com/defaultdet.aspx?SUB_ID=36222 [consulta: 22 de junio de 2011].

[28] Entrevisté a Farida Al Yarimy en su tienda de campaña en la Plaza del Cambio en Sana'a a finales de marzo de 2012. En mayo de 2012, según mi seguimiento, todavía estaba residiendo allí.

[29] Según la información más reciente de la prensa, a finales de mayo de 2012, alrededor de cuatro mujeres permanecían durmiendo en la Plaza del Cambio en Sana'a, como una minoría entre unos mil varones. En septiembre de 2012 sólo se podía encontrar a una mujer residiendo permanentemente en su tienda de campaña. Véanse: SOHLMAN, Eva. "Yemen's Many Factions Wait Impatiently for a Resolution", *The New York Times*, 23 de mayo de 2012, disponible en http://www.nytimes.com/2012/05/24/world/middleeast/24iht-m24-yemen-change.html?_r=1&pagewanted=all [consulta: 7 de agosto de 2012]. MOHSEN, Ahlam, "The woman in the square", *Yemen Times*, 10 de septiembre de 2012, disponible en <http://www.yementimes.com/en/1606/report/1374/The-woman-in-the-square.htm> [consulta: 15 de septiembre de 2012].

[30] AL-KAMALI, Zakaria, "Yemen's Women: Toppling Tradition", *Al-Akhbar English*, 10 de octubre 2011, disponible en <http://english.al-akhbar.com/node/1023>.

[31] En Aden había tres campos de protesta: uno establecido por el movimiento separatista del Sur en el Distrito Al Mansoura, el segundo controlado por el partido Islah, en el Distrito Crater, y el tercero fundado por las mujeres y jóvenes, en el Distrito de Dar Sa'ad. SHAKIR, Wameedh, MARZOUK, Mia y HADDAD, Saleem (mayo 2012): *Strong Voices: Yemeni Women's Political Participation from Protest to Transition*, London, Saferworld, p. 19.

[32] "Yemen women burn veils in Sanaa in anti-Saleh protest", *BBC News*, 26 de octubre 2011, disponible en <http://www.bbc.co.uk/news/world-middle-east-15466661> [consulta: 9 de agosto de 2012].

[33] WNC (2010): *Report on Status of Women in Yemen 2009*, Sana'a, Women National Committee, 2010, p. 35.

[34] WNC (2010): *Report on Status of Women in Yemen 2009*, Sana'a, Women National Committee, 2010, p. 35.

[35] AL-HAJ, Ahmed "Yemen says more than 2,000 killed in uprising", *The Washington Post*, 19 de marzo de 2012, http://www.washingtonpost.com/world/middle_east/yemen-says-more-than-2000-killed-in-uprising/2012/03/18/gIQAQOtLS_story.html [consulta: 9 de agosto de 2012].

[36] AL BATATI, Saeed, "2,000 civilians killed in Yemen uprising", *Gulf News*, 19 de marzo de 2012, disponible en <http://gulfnews.com/news/gulf/yemen/2-000-civilians-killed-in-yemen-uprising-1.996891> [consulta: 9 de agosto de 2012].